



El país de Joan Margarit

EL MIRADOR**Fernando García**

Mientras teletipos y webs escuchaban la noticia demoscópica de que “los catalanes son los que peor caen de España”, el flamante premio Cervantes Joan Margarit planteaba la cuestión de un modo bien diferente. “A veces no somos el país que nos cuentan”, dijo el poeta de Sanaüja (Segarra) en la presentación de la antología *Viaje hacia la sombra*, editada por la Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional con motivo de la concesión al autor –también– del premio Reina Sofía de Poesía. Margarit se refería justamente, y contra lo indicado por el sondeo en cuestión, de lo bien que a la hora de la verdad nos podemos llevar catalanes y demás españoles.

El escritor lo comprobó en la

Feria del Libro de Salamanca. “Nada más llegar –relató– me aseguraron que los catalanes éramos los más odiados allí”. También le dijeron que días antes había estado una novelista del País Vasco, quizá la segunda comunidad más detestada en la ciudad, “y se había montado un gran cisco”. Pues bien, Margarit vivió esa jornada “una de las mejores presentaciones” de su vida. El acto, con recital y coloquio, empezó a las siete de la tarde y terminó “¡a las once de la noche!”, recordó encantado el poeta, que ese día vendió libros como nunca.

En su intervención sobre la antología aparejada al premio que la propia reina Sofía le entregará hoy –dotado con 42.100 euros–, Margarit recordó cómo empezó a escribir en catalán, sin dejar de hacerlo en castellano, al descubrir que la poesía “sólo funciona en la lengua materna de uno”. Comenzó entonces a redactar cada

poema en catalán y, sólo cuando lo terminaba o tenía maduro, hacía una versión del mismo en castellano. Lo cual sigue haciendo hoy. Como en *Viaje hacia la sombra*, donde cada pieza poética aparece en una y otra lengua.

Margarit definió la poesía como “gran herramienta de consue-

El ganador del Cervantes y el Reina Sofía no cree que los catalanes caigan tan mal como se dice

lo”, al igual que lo sería la música. También dijo que a efectos de progreso humano, no confía en la ciencia ni en la tecnología, que “nos complica” y no nos quita el miedo: el gran problema de la humanidad. “Sí confío en la cultura y en la poesía”, añadió. Porque ellas sí nos dan las armas para afrontar los problemas con valentía; para vencer los temores que están detrás del racismo y demás odios y reticencias. Incluidas las de aquel que dice que el vecino “le cae mal”, seguramente sin haberse parado a escucharlo.●